

06/2012

1 febrero de 2012

*Francisco J. Ruiz González*

LOS PROBLEMAS FRONTERIZOS DEL  
ESTE DE EUROPA

## LOS PROBLEMAS FRONTERIZOS DEL ESTE DE EUROPA

### Resumen:

En el centro y este de Europa los movimientos de fronteras han sido tan frecuentes en los dos últimos siglos que ningún país puede afirmar con rotundidad dónde comienzan y acaban sus límites, lo que abre la puerta a todo tipo de interpretaciones revisionistas, muchas veces basadas más en mitos y leyendas que en hechos reales. Al finalizar la Guerra Fría en 1989, la consiguiente apertura política dio lugar a nuevas divisiones (de la URSS en quince Estados, de Yugoslavia en siete) pocas veces pacíficas, y al resurgimiento de antiguos litigios territoriales, que dos décadas después distan de haber sido resueltos.

### *Abstract:*

*In Center and Eastern Europe the movement of borders has been so frequent during the last two centuries that no country can flatly affirm where start and end its limits, something that opens the door to all kind of revisionist interpretations, many times based more on myths and legends than on real facts. At the end of the Cold War in 1989, the consequent political openness created new divisions (fifteen states from the USSR, seven from Yugoslavia) few time peaceful, and the resurgence of old territorial conflicts, which two decades later are far from being solved.*

### Palabras clave:

Europa, este, fronteras, etnias.

### *Keywords:*

*Europe, east, borders, ethnics.*

## 1. INTRODUCCIÓN

*De aquellos polvos vienen estos lodos<sup>1</sup>*

Cuando se estudia un mapa de Europa en la época de la Revolución francesa (1789), se aprecia como los límites de los grandes Estados-nación occidentales (Reino Unido, España, Portugal, Países Bajos, Suiza, o la propia Francia) ya estaban fijados, salvo excepciones menores, en las fronteras de hoy en día. En el centro del continente, destacaba el Sacro Imperio Romano-Germánico (conglomerado de innumerables entidades sin cohesión política), en el que Prusia y Austria pugnaban por ejercer el control, y una Italia igualmente dividida (Reino del Piemonte, Reino de las Dos Sicilias, Estados Pontificios...). Por último, y al este, sólo existían tres grandes Estados: el Imperio Austro-Húngaro, la Rusia Zarista y el Imperio Otomano.

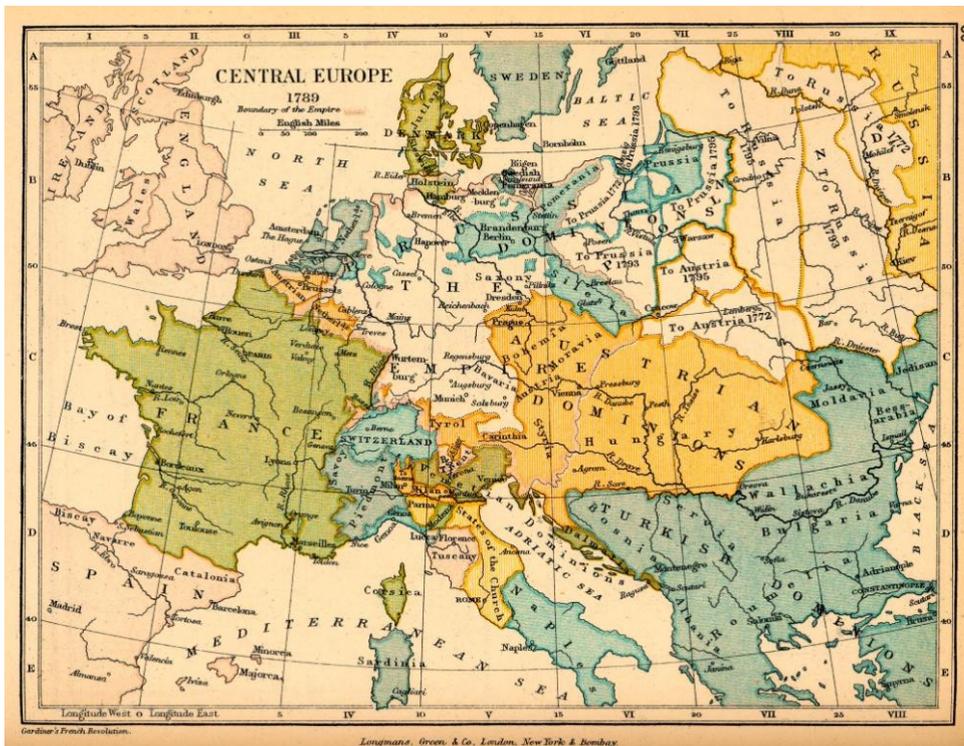


Figura 1: Europa en 1789. Se recogen las tres particiones (1772-1793-1795) que hicieron desaparecer del mapa a la unión polaco-lituana

Tras el “cyclón Bonaparte”, el Congreso de Viena de 1815 devolvió a Europa el statu-quo anterior a la Revolución, y las potencias vencedoras redefinieron, con ajustes menores, las fronteras: Austria renunció a Bélgica a cambio de Lombardía-Véneto y las provincias Ilirias (en la actual Croacia); Prusia obtuvo Posen y Danzig a costa del efímero Gran Ducado de Varsovia; y Rusia pasó a controlar Finlandia, Besarabia (la actual Moldavia), y lo que quedaba

<sup>1</sup> Refranero popular español

de Polonia. El Sacro Imperio se convirtió en la Confederación Germánica, sin que variase su poca cohesión política ni la lucha en su seno por el liderazgo entre Austria y Prusia.

La Europa post-Congreso de Viena se vio sacudida por los movimientos revolucionarios de 1848. En la década siguiente, líderes como Otto von Bismarck en Prusia o el Conde de Cavour en el Piamonte sentaron las bases de la unificación de Alemania e Italia respectivamente, en el primer caso tras derrotar a Austria en la batalla de Sadowa en 1866 y a Francia en la guerra de 1871, y en el segundo caso tras arrebatar a Austria el Véneto en 1866 y conquistar los Estados Pontificios en 1870. Por tanto, en el arranque del Siglo XX el mapa de Europa mostraba un reducido número de Estados, aunque en los Balcanes y como consecuencia del declive del Imperio Otomano comenzaban a surgir nuevos países (como Serbia, Montenegro, Rumanía o Bulgaria).

El absurdo origen de la I Guerra Mundial, que ocasionó diez millones de muertos, tuvo su continuación en el dibujo de las fronteras en el Este de Europa, en base al desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro, del que surgieron Austria (sin el Tirol Sur, cedido a Italia), Hungría (que cedió Galitzia a Polonia, la Voivodina a Yugoslavia, Transilvania a Rumanía, y otras provincias a Checoslovaquia), de la desaparición del Imperio Otomano (y el reparto de su territorio en los Balcanes entre Yugoslavia, Grecia y Albania), y del repliegue de Rusia tras la revolución soviética, con el resurgimiento de Polonia como Estado independiente (que además recuperó Posen y el corredor de Danzig a costa de Alemania), la independencia de Finlandia y los Bálticos, y la reincorporación de Besarabia a Rumanía.

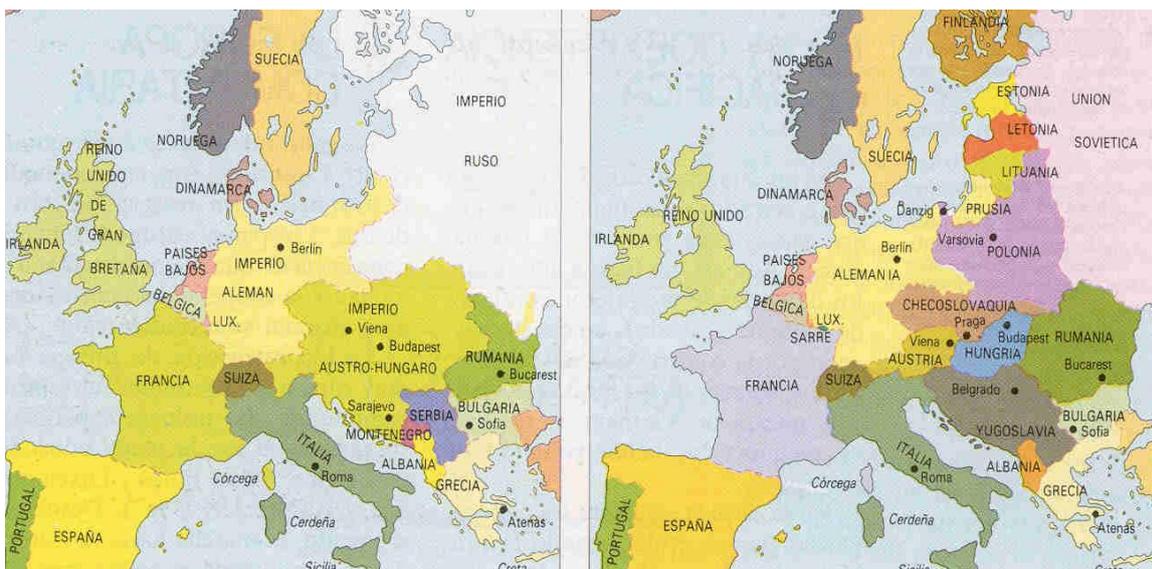


Figura 2: Europa antes y después de la Gran Guerra. Polonia ha resurgido con fuerza, el Imperio Austrohúngaro ha sido desmembrado, y la nueva Turquía casi totalmente excluida del continente

El último movimiento masivo de fronteras en el Este se produjo tras la II Guerra Mundial, como consecuencia de la ocupación soviética conforme la Alemania Nazi retrocedía hacia Berlín. Así, Polonia se quedó Pomerania, Silesia y el sur de la Prusia Oriental a costa de Alemania, cediendo su tercio oriental del periodo de entreguerras a la URSS. Ésta recuperó los Bálticos, parte de Finlandia, el norte de Prusia Oriental, la Rutena Transcarpática a costa de Checoslovaquia, y Moldavia a costa de Rumanía. Por si fuera poco, los soviéticos eran adictos a cambiar las fronteras interiores de la propia URSS, lo que hicieron hasta en 94 ocasiones.

El resumen es que en el centro y este de Europa los movimientos de fronteras han sido tan frecuentes en los dos últimos siglos que ningún país puede afirmar con rotundidad dónde comienzan y acaban sus límites, lo que abre la puerta a todo tipo de interpretaciones revisionistas, muchas veces basadas más en mitos y leyendas que en hechos reales. Al finalizar la Guerra Fría en 1989, la consiguiente apertura política dio lugar a nuevas divisiones (de la URSS en quince Estados, de Yugoslavia en siete) pocas veces pacíficas, y al resurgimiento de antiguos litigios territoriales, que dos décadas después distan de haber sido resueltos.

## 2. ALEMANIA-POLONIA

La actual frontera entre la República Federal de Alemania y Polonia sigue la línea de los ríos Oder y Neisse, establecida por la Conferencia de Potsdam de julio de 1945 tras la II Guerra Mundial, lo que supone que la actual Alemania no incluye dos tercios del territorio del Reino de Prusia, alma e impulso de la reunificación alemana del siglo XIX. Ese territorio perdido incluye las regiones de Pomerania (Pommen/Pomorze con capital en Sttetin/Szczecin, en alemán o polaco respectivamente), Silesia (Schlesien/Slask con capital en Breslau/Wroclaw) y el sur de la Prusia Oriental.

La cesión de territorio vino acompañada del acuerdo entre los Aliados para la deportación forzosa (en Potsdam se denominó, eufemísticamente, “reasantamiento de forma humana y ordenada”) de la población alemana de esas regiones (los *Volksdeutsche*) que no había podido huir del avance soviético, con objeto de establecer un Estado polaco étnicamente homogéneo (en la actualidad el 98,7% de sus habitantes son polacos étnicos) y de evitar demandas posteriores de reunificación con Alemania. En el total de Europa Oriental, entre 12 y 14 millones de alemanes fueron expulsados de sus hogares, muriendo entre medio millón y un millón de ellos.

Tras la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, en marzo de 1990 comenzaron las negociaciones para la unión de la RFA y la RDA, lo que encendió todas las alarmas en Polonia ante la posibilidad de que el Estado reunificado reclamase Pomerania y Silesia. Las antiguas potencias vencedoras de la Guerra Mundial exigieron a los alemanes la explícita renuncia a esa reivindicación, lo que se produjo por resolución del *Bundestag* del 21 de junio de 1990, y el Tratado fronterizo germano-polaco de 14 de noviembre del mismo año. Todo ello se vio facilitado por el hecho de que no quedaban alemanes étnicos en Polonia, cuyos derechos debieran ser defendidos.

Sin embargo, las heridas no están del todo cerradas. Por ejemplo, la organización en 2006 de una exposición en Berlín titulada “Senderos forzados”, que pretendía dar a conocer el sufrimiento de los alemanes desplazados en el siglo XX, motivó una airada respuesta de las autoridades polacas, al criticar que no se ubicara el caso de esas personas en el contexto histórico en que se produjo, y en eludir la propia responsabilidad previa de la Alemania Nazi. El primer ministro Jaroslaw Kaczynski lo denominó “evento preocupante, muy malo y triste”, y el alcalde de Varsovia suspendió su prevista visita a Berlín mientras la exposición continuase.



Figura 3: Cesiones de territorio de Alemania a Polonia (en el oeste) y de Polonia a la URSS (en el este).  
Obsérvese el desplazamiento postrer de la “línea Curzon” para incluir Lvov en la URSS

### 3. POLONIA-UCRANIA/BIELORRUSIA/LITUANIA

El territorio que Polonia recibió de Alemania en el Oeste tiene su contraposición en el *Kresy* (“Tierras fronterizas” en polaco) que Polonia se vio obligada a ceder a la URSS tras la II Guerra Mundial, 135.000 Km<sup>2</sup> que en el periodo de entreguerras estaba poblado por 5

millones de ucranianos, 3,5 millones de polacos, 1,5 millones de bielorrusos, y 1,3 millones de judíos. La frontera entre la URSS y Polonia establecida por la “Paz de Riga” tras la I Guerra Mundial se encontraba unos 200 Km. al Este de la “línea Curzon”, referencia para la nueva frontera tras la II Guerra Mundial.

Así como Prusia fue el núcleo originario de la actual Alemania, el triángulo Cracovia-Lublin-Lvov, llamado “la pequeña Polonia”, se puede considerar el corazón histórico de la nación polaca. Precisamente por ello, cuando los EEUU y el Reino Unido accedieron a la petición rusa de desviar la “línea Curzon” para incluir Lvov y su provincia en la URSS, la resistencia de los polacos fue máxima, hasta que finalmente fueron deportados unos 750.000 desde Ucrania a Polonia. Sin embargo, en Bielorrusia y Lituania las autoridades soviéticas intentaron retener a los polacos, sobre todo para evitar el despoblamiento del campo. A pesar de ello, unas 250.000 personas regresaron a Polonia tras la Guerra, en gran parte de Vilna y su provincia, ya que los lituanos la consideraban su capital histórica y forzaron la expulsión de los polacos.

Al igual que al oeste de Polonia no quedaron alemanes, en los Estados surgidos de la antigua URSS apenas quedan polacos. En Ucrania, dónde como ya se ha mencionado la presión para expulsarlos fue mayor, representan sólo un 0,3% de la población total (135.000). Sin embargo, en Bielorrusia son el 4% (400.000 personas), y en Lituania el 6,7% (230.000). Por poner un ejemplo, en este último país unos 20.000 niños al año eligen ser escolarizados en polaco, un derecho que también se garantiza a las minorías rusa y bielorrusa.

A pesar de ello, sí se constata que las provincias de Lvov e Ivano-Frankivsk (la Stanislawow polaca) constituyen las zonas más occidentalizadas de la actual Ucrania, con una nula sintonía con las provincias orientales étnicamente rusas que forman la base del gobernante “Partido de las Regiones”. Así, en las elecciones presidenciales de 2010 Yulia Timoshenko obtuvo hasta un 95% de los votos en esa región, mientras que el vencedor Viktor Yanukovich alcanzaba cifras similares en el bajo Don. El vínculo de la Ucrania nacionalista con Polonia sigue existiendo, como lo prueba la organización conjunta de la próxima Eurocopa de fútbol.

#### **4. RUSIA-UCRANIA/BIELORRUSIA**

El mapa de la figura 4 sirve también de base para este epígrafe. Las zonas en naranja, que apoyaron a Timoshenko, son:

- El centro, en torno a la capital Kiev, que coincide con los Principados de Kiev y Pereyaslav del Rus de los siglos IX al XIII, de población étnica y lingüísticamente ucraniana, y de religión cristiano-ortodoxa bajo el patriarcado de Kiev.
- El oeste en torno a Lvov e Ivano-Frankivsk, que en tiempos del Rus formaba el Principado de Galich (Galitzia), tuvo después una fuerte influencia austrohúngara, y formó en 1918 la “República Popular de Ucrania Occidental”, anexionada por Polonia. Su población es étnica y lingüísticamente ucraniana, pero profesan la religión católica oriental o uniata.

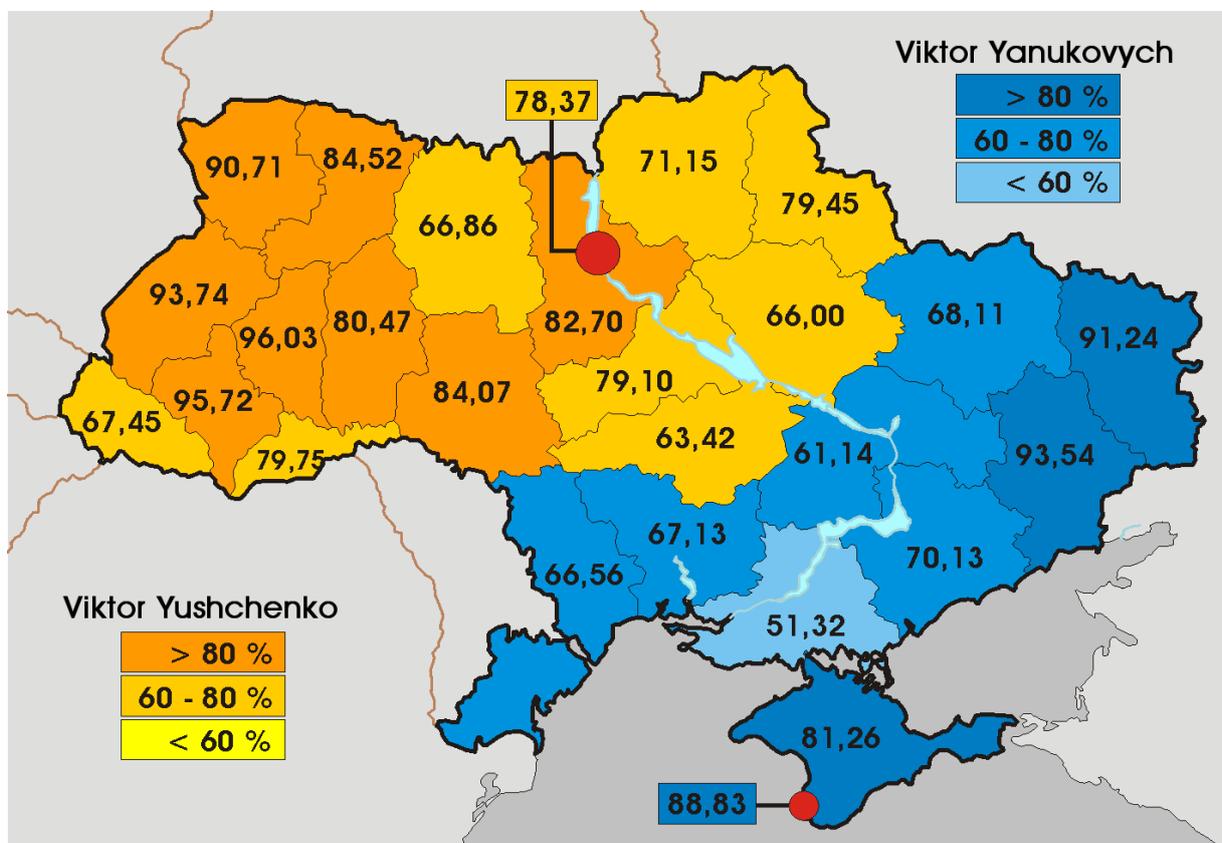


Figura 4: Resultados electorales de 2010 en Ucrania, perfecto reflejo de la división del país

Por lo que respecta a la “zona azul”, la componen el este del país (el bajo Don) y el sur, que incluye toda la costa del Mar Negro hasta Odesa. Esas regiones no formaron parte del Rus de Kiev, fueron arrebatadas a los aliados del Imperio Otomano (el Kanato de Crimea) por la Zarina Catalina II “la Grande” en el siglo XVIII, y nunca tuvieron nada que ver con Ucrania hasta su arbitraria asignación a la República Socialista Soviética (RSS) de Ucrania por los soviéticos. El caso extremo es el de Crimea, que perteneciendo a la RSS de Rusia en 1954 fue “regalada” a Ucrania por Nikita Jrushchov, para celebrar el 300 aniversario de la reunificación.

El hecho es que en esa zona se concentran la mayoría de rusos étnicos (y votantes de Yanukovich) que la disolución de la URSS en 1991 dejó “abandonados” en Ucrania, unos ocho millones de personas (el 17% del total). La proporción de los que declaran el ruso como su lengua materna es aún mayor (un 30%), a pesar de lo cual la única lengua oficial y vehicular en las escuelas es el ucraniano. Aunque la protección de los derechos de los rusos étnicos en el exterior se ha declarado de interés estratégico para Rusia en sus sucesivos documentos de seguridad, en la relación con Kiev el Kremlin ha adoptado un enfoque eminentemente pragmático, orientado a mantener en Crimea la base naval de Sebastopol para su Flota del Mar Negro.

Para ello, en 1997 se firmó un acuerdo por 20 años con el entonces presidente Kuchma (que incluía el reconocimiento mutuo de las fronteras), periodo que se ha extendido hasta 2042 por el presidente Yanukovich. A pesar de que para los rusos Ucrania siempre será denominada “la pequeña Rusia”, y que para una mayoría la propia existencia de Ucrania como un Estado independiente sea una aberración histórica, los mayores problemas del país se derivan de su propia inestabilidad política y división interna, reflejada en su para electoral.

Por lo que respecta a Bielorrusia, y aparte de la zona occidental de influencia polaca, los “rusos blancos” nunca se han considerado distintos de sus vecinos orientales, el grado de auto identificación y de matrimonios mixtos con los rusos era el mayor de toda la URSS (como completo es el bilingüismo), y la construcción de una identidad nacional ha respondido más a intereses oportunistas, como los de su autoritario presidente Aleksander Lukashenko en el poder desde 1994, que a la realidad, por lo que no sería de extrañar una reunificación con Rusia a medio plazo.

## 5. RUMANÍA-MOLDAVIA-UCRANIA

A grandes rasgos, la actual República de Moldavia (si incluimos el Transdniester) no se corresponde con ninguna entidad histórica conocida. Así, el tradicional Principado de Moldavia estaba constituido por la actual República (excepto el Transdniester), que era denominada Besarabia, entre los ríos Prut al oeste, Dniéster al este, y la costa del Mar Negro al sur; la actual región rumana de Moldavia (entre los Cárpatos al oeste y el río Prut al este); y al noroeste la Bucovina, dónde se encontraba su capital Suceava, y que en la actualidad está repartida entre Ucrania y Rumanía.

El Principado, de población étnicamente rumana (latinos pero de religión cristiano-ortodoxa) cayó en manos del Imperio Otomano en el siglo XVI. En 1775 el Imperio Austro-Húngaro se

apoderó de Bukovina, en 1812 el Imperio Zarista de Besarabia, y el territorio restante se unió al sur con Valaquia en 1859 para formar el primer Estado rumano. Tras la I Guerra Mundial, Besarabia se reunificó con Rumanía. En la II Guerra Mundial, y tras varias idas y venidas, ese territorio fue definitivamente reconquistado por la URSS, que le quitó la costa del Mar Negro y le añadió el Transdniestre, poblado mayoritariamente por eslavos.



Figura 5: El antiguo Principado de Moldavia

Cuando en Moldavia comenzó a finales de los 80 su movimiento para independizarse de la URSS, los eslavos (un 25% del total de la población) de la ribera izquierda del Dniéster hicieron lo propio con respecto a Moldavia. De hecho, la proclamación de la República Moldava del Transdniestre (RMT) se produjo antes que la independencia de la propia Moldavia de la URSS en 1991, y se consolidó tras una breve guerra en 1992 con el apoyo del 14º Ejército Ruso, acantonado en la zona.

Precisamente en 2011 se reanudaron las conversaciones de paz para intentar reintegrar la RMT en Moldavia, que parece haber abandonado toda intención de reunificarse con Rumanía. A la espera de comprobar su evolución, bajo un punto de vista étnico e histórico no sería disparatada la visión de una Moldavia reunificada con una Rumanía miembro de la UE (con las ventajas que ello implica), y un Transdniestre reunificado con la región sur de Ucrania, que a su vez y como ya se ha explicado se auto identifica cada vez más con sus raíces rusas.

## 6. HUNGRÍA-RUMANÍA/ESLOVAQUIA/SERBIA

Si hubo un gran perdedor en la I Guerra Mundial, ese fue Hungría, ya que tras el desmembramiento del Imperio que formaba con Austria los magiares (pueblo de origen fino-úgrico que llegó a Centroeuropa en el siglo IX, siguiendo la estela de las invasiones orientales) perdieron hasta dos tercios del territorio que históricamente habían ocupado en la cuenca de los Cárpatos. En total, aún existen entre dos y tres millones de húngaros étnicos (de religión católica) repartidos en los países vecinos, sobre todo en Rumanía, Serbia y Eslovaquia, y la defensa de sus derechos es un interés de la nación, según la Estrategia de Seguridad Nacional de 2005.

Eso genera tensiones, que afortunadamente nunca han desembocado en un conflicto armado. Así, en Serbia los húngaros representan un 4% de la población (excluyendo a los kosovares), unas 300.000 personas concentradas al norte en la Voivodina, cuya autonomía fue suprimida por Slobodan Milosevic coincidiendo con las guerras en Yugoslavia en la década de los 90. En Eslovaquia, el porcentaje de población húngara alcanza el 10% (más de 500.000), concentrada en el sur. Precisamente el actual gobierno ultranacionalista húngaro del primer ministro Viktor Orban pretende dar derecho a voto y la nacionalidad a los húngaros del exterior, lo que ha motivado el anuncio de Bratislava de que se privará de la nacionalidad eslovaca a los ciudadanos que se acojan a ese ofrecimiento de Budapest.



Figura 6: Grupos étnicos en el Imperio Austro-Húngaro. En verde la zona de mayoría de población magiar

Mención aparte merece el caso de Transilvania, desde 1921 parte de Rumanía. De nuevo nos encontramos con un profundo simbolismo histórico, dado que cuando los otomanos derrotaron a los magiares en 1526 en la batalla de Mohacs, fue el Principado de Transilvania, aún siendo tributario del Sultán, el lugar donde se mantuvo viva la identidad húngara, hasta la reunificación de 1686. Con el tiempo el territorio recibió masivas cantidades de rumanos que huían del dominio turco de Valaquia, que llegaron a convertirse en la mayoría. En la actualidad los húngaros son un 6,6% de la población total de Rumanía (casi un millón y medio de personas), concentrados en Transilvania.

Con independencia de toda consideración política, y al igual que estando en Moldavia no se aprecia diferencia alguna con respecto a Rumanía, al hacer un viaje por carretera de Bucarest a Brasov atravesando los Cárpatos se tiene la sensación de llegar a una país distinto, aunque sólo sea por la señorial arquitectura centroeuropea de esta última ciudad, o por la sustitución de las relativamente pequeñas iglesias ortodoxas y sus llamativas cúpulas por grandes templos católicos.

## **7. GRAN SERBIA-GRAN CROACIA-GRAN ALBANIA- GRAN GRECIA**

Conforme se comentó en la Introducción, en los Balcanes la progresiva retirada del Imperio Otomano desde principios del siglo XIX fue dejando atrás un escenario político de enorme complejidad, y con frecuencia las coaliciones de naciones contra el enemigo común (como la de serbios, montenegrinos, griegos y búlgaros de 1912), daban paso de inmediato a guerras entre esos mismos aliados por el dominio del territorio (como la guerra de 1913 de Serbia, Montenegro, Grecia y Rumanía contra Bulgaria).

En la zona quedaron minorías étnicas de religión musulmana, como los bosniacos o los albaneses y, para completar el panorama, tras la I Guerra Mundial se decidió unir a serbios y montenegrinos con los demás “eslavos del sur”, croatas y eslovenos, de religión católica y tradición imperial austrohúngara. Todas esas cuestiones se pusieron de manifiesto tras la retirada de un nuevo imperio (el soviético) y el desmembramiento violento de Yugoslavia, una vez desaparecida la mano de hierro del Mariscal Tito que la mantuvo unida cuatro décadas.

Así, la Gran Serbia comprendería el territorio actual del país (incluyendo la Voivodina con su minoría húngara y Kosovo con su mayoría albanesa), la Eslavonia Oriental (Vukovar y Osijek) y la Krajina en Croacia, todo el territorio de la República Srpska (en Bosnia-Herzegovina, dónde el 1,5 millones de serbios representan el 96% de la población) y Montenegro, aunque la pacífica secesión de esta última se aceptó en 2006. Como se aprecia,

al norte esta Gran Serbia choca con la Gran Hungría que incluiría la Voivodina, y al oeste con la Gran Croacia, que incluiría la totalidad de Eslavonia y la Krajina (recuperadas de manos serbias en 1995 durante la guerra de Bosnia-Herzegovina), y gran parte de la Federación Bosnio-Croata que se reparte con la mencionada República Srpska el territorio de Bosnia-Herzegovina, en función de los acuerdos de paz de Dayton de 1995. En medio de croatas y serbios quedan “emparedados” los bosnios de religión musulmana, que representan el 45% de la población de Bosnia-Herzegovina.



Figura 6: Grupos étnicos en los Balcanes al final de la Guerra Fría

Mención aparte merece el polémico caso de Kosovo, provincia del sur de Serbia en la que se desarrolló un conflicto armado con la mayoría albanesa a finales del pasado siglo. Aparte del problema del 8% de serbios que habitan el norte de Kosovo (en torno a Mitrovica), los serbios consideran la batalla de Kosovo o del “campo de los mirlos” de 1389, en la que fueron derrotados por los otomanos, como el origen histórico de su nación. La provincia declaró unilateralmente su independencia en febrero de 2008, siendo reconocida hasta la fecha por 86 países, incluyendo 22 de los 27 miembros de la UE, lo que a su vez ha provocado la independencia *de facto* del norte de mayoría serbia.

Los siglos de dominio turco dejaron en herencia la repoblación con musulmanes de ciertas zonas que en el pasado fueron de mayoría eslava, como Kosovo. De ese modo, los albaneses no sólo se han hecho fuertes en esa provincia serbia, sino que han sido fuente de conflicto en el noroeste de Macedonia, donde también son mayoría. Si a esto se le suma la existencia de Albania como Estado-nación independiente, que sirve de referencia a los albaneses del exterior, e incluso las reivindicaciones al sureste sobre parte del Epiro griego, se completa el cuadro de la Gran Albania.

Ahora bien, si los albaneses reclaman el Epiro sur, los griegos hacen lo mismo con el Epiro septentrional, donde habita una minoría griega que se sitúa entre el 3% (según Tirana) y el 10% (según Grecia). Los mitos históricos alcanzan el paroxismo en el caso griego, ya que a los problemas de delimitación de fronteras en el Egeo con su tradicional enemigo, Turquía, se une el conflicto con la República de Macedonia, resultante de la desmembración de Yugoslavia, a la que Grecia exige que se denomine “Antigua República Yugoslava de Macedonia” (FYROM, en siglas en inglés).

En este caso, el mítico reino montañoso de Filipo y su hijo Alejandro Magno, que llegó a dominar el conjunto de *polis* griegas en la antigüedad, quedó en manos de Bulgaria tras la retirada otomana de 1912. Serbia se alió entonces con Grecia, y tras la victoria de 1913 se quedó el norte de Macedonia (la posterior FYROM) y Grecia la zona costera del sur, para tras la I Guerra Mundial negar la salida de Bulgaria al Egeo y establecer una frontera terrestre con la Turquía europea. El evidente temor de Grecia es que la República de Macedonia y la región griega de Macedonia se quisieran reunificar, y para evitar la tentación ha condicionado su política exterior a, de entrada, negarles el uso de su denominación constitucional, vetando incluso la entrada de la FYROM en la OTAN en 2009.

## 8. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Aunque son todos los que están, no están todos los que son. Aparte de los mencionados, existen muchas más reivindicaciones y tensiones fronterizas en el centro y este de Europa, y que incluyen casos como el de los *Sudetes* en la República Checa (zona montañosa fronteriza con Alemania y habitada por germanos, que ya fue ocupada por la Alemania Nazi en 1938), la *Bukovina* (territorio en la actualidad repartido entre Ucrania y Rumanía), la *Rutenia Transcarpatia* (actual provincia ucraniana de Zakarpatia, que perteneció a Checoslovaquia entre las dos Guerras Mundiales), o las fronteras entre Estonia y Letonia por un lado, y Rusia por otro (ya que esas repúblicas bálticas perdieron territorio en 1991 con respecto a su periodo de independencia de entreguerras). Y eso sin remitirnos a las repúblicas ex soviéticas del Asia Central, que por sí solas requeriría un estudio completo.

Al igual que la Conferencia de Viena de 1815 redibujó fronteras tras las guerras napoleónicas, al finalizar la Guerra Fría se podría haber acometido una revisión de las fronteras en función de criterios históricos y étnicos, en el marco de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE). Sin embargo, y probablemente con buen criterio, se optó por el escrupuloso respeto por la inviolabilidad de las fronteras, salvo acuerdo pacífico en contra, que establecía el Acta Final de Helsinki de 1975 de la CSCE, y los conflictos que surgieron fueron como consecuencia de la descomposición de Estados como Yugoslavia o la URSS, y no por pugnas entre Estados ya existentes.

Además, los Estados que aspiraban a formar parte algún día de la UE tenían que renunciar previamente a toda reclamación territorial sobre los Estados vecinos, lo que ha sido desde 1993 un elemento estabilizador de primer orden. La cuestión que ha venido a romper ese statu-quo ha sido la intervención militar exterior contra Serbia, justificada en 1999 por la brutalidad del régimen de Slobodan Milosevic contra los albaneses de la provincia, y el reconocimiento de su independencia en 2008. Con esta violación de la integridad territorial serbia se ha creado un pequeño Estado inviable sin la ayuda internacional y que con el tiempo probablemente se una a Albania, abriéndose la “caja de Pandora” de los conflictos congelados, y se ha devuelto a la actualidad el tema de las fronteras.

Se puede dejar en el aire la pregunta de bajo qué criterio el 90% de albanokosovares tienen derecho a independizarse de Serbia, y el 96% de los serbios de la República Srpska no tienen derecho a hacerlo de Bosnia-Herzegovina, o si el derecho de Kosovo respecto de Serbia no lo tiene Mitrovica respecto de Kosovo...y lo mismo cabe decir con respecto a los casos expuestos en este documento. Por ello, no se pueden descartar movimientos irredentos en el futuro inmediato, que es de desear que sean negociados, pacíficos, y con el pleno respeto de los derechos de las minorías y de las personas.

*Francisco J. Ruiz González  
Capitán de Corbeta  
Analista del IEEE*